

La intercesión del Espíritu

Romanos 8:26 *"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos".*

¿Alguna vez has experimentado esa sensación de querer derramar todo tu corazón delante del Señor en oración, pero no encuentras la manera de articular tu sentir en palabras? ¡Pablo sabía de esto! Es por ello que, inspirado por el Espíritu Santo, enseñó a los creyentes en Roma que, aun cuando no podamos estructurar una oración, el mismo Espíritu intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios.

Jeremías 17:9 *"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? 10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras".*

Dios se presenta en su Palabra como aquel que escudriña la mente y el corazón, *"vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis"* (Mateo 6:8). Por medio de su Espíritu, aun las palabras más limitadas, suben hasta el trono de lo alto como incienso agradable en su presencia.

La palabra de Cristo morando en nosotros

Colosenses 3:16 *"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él".*

"¡Cuán a menudo se repite esta historia en la vida espiritual! ¡Cuán a menudo, por medio de las palabras de una canción sagrada, brotan en el alma manantiales de penitencia y fe, de esperanza, de amor y gozo!"

La Educación, p. 147.4

Ya sea de forma prosaica o por medio de la melodía de un himno sagrado, el recitar la palabra de Dios evoca una realidad que llena el corazón de gracia y fortaleza para momentos de prueba o de tentación.

Piensa en esto:

Imagina que estás pasando por un momento de angustia y tribulación; en seguida y por influencia del Espíritu, tu mente inmediatamente evoca algún texto esperanzador de las Escrituras como:

Isaías 26:3 *"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"*.

El mismo poder creador de la Palabra que hizo los cielos y la tierra, es capaz de crear una nueva realidad en el corazón del hombre, de modo que aún en las circunstancias más adversas, este pueda permanecer confiado en el Señor.

¿Puedes notar la importancia, no solo de aprender y recitar la palabra internamente, sino también de compartirla con los hermanos que la necesitan?

Los salmos son perfectos para este fin. Recuerda que los salmos son himnos que se cantaban frecuentemente en la vida devocional de Israel, y aunque hoy en día no conocemos la melodía específica con la que eran entonados, memorizar sus versos y recitarlos frecuentemente servirá como salvaguarda en los momentos de tribulación, prueba, tentación o angustia.

Hoy en día también contamos con himnos que evocan constantemente pasajes de la palabra de Dios. Aprenderlos y cantarlos es un método eficaz para grabar las promesas del Señor en nuestros corazones, tal como lo hacían los israelitas de antaño.

"Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos a alegrar por el mismo medio su vida de peregrinaje. Hay pocos medios más eficaces para grabar sus palabras en la memoria que el de repetirlas mediante el canto. Y esa clase de canto tiene un poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas, para avivar el pensamiento y despertar simpatía, para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo.

Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria alguna palabra de Dios al alma oprimida y a punto de desesperar, mediante el tema olvidado de algún canto de la infancia. Entonces las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas." **La Educación, p.151.3.**

Analícemos algunos salmos

Salmo 44:1 *"Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. 2 Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos, y los arrojaste. 3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos"*.

Este salmo es una lamentación. Evidenciamos en los tres primeros versículos que el salmista rememora los actos de Dios en el pasado, pero si seguimos leyendo podemos evidenciar cuál era exactamente el estado de ánimo del escritor:

v.9 *"Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales con nuestros ejércitos. 10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo, y nos saquean para sí los que nos aborrecen. 11 Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones. 12 Has vendido a tu pueblo de balde; no exigiste ningún precio"*.

Muy probablemente estamos ante la presencia de un salmo escrito en el tiempo del cautiverio de Judá. Luego de recapitular el poderío de Dios en la liberación pasada de Israel, ahora el salmista se lamenta profundamente porque esos mismos actos no se han manifestado en su tiempo.

v.13 *"Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, por escarnio y por burla de los que nos rodean. 14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza. 15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre, 16 por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del vengativo. 17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, y no hemos faltado a tu pacto. 18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos, 19 para que nos quebrantases en el lugar de chacales, y nos cubrieses con sombra de muerte"*.

Compara esta oración con la que pronunció el profeta Daniel en el capítulo 9 de su libro. Mientras el salmista alega "no hemos faltado a tu pacto" Daniel confiesa con dolor "Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos" (Daniel 9:8).

Teniendo en cuenta que la oración de Daniel fue respondida inmediatamente por la presencia de un ángel, podemos concluir que no hubo despropósito en sus palabras; sin embargo, una declaración llena

de sentimientos y razonamientos humanos como la del salmo 44 nos enseña que el Espíritu también es capaz de inspirar el testimonio de nuestra debilidad.

Analícemos otro salmo:

Salmo 22:1 *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? 2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. 3 Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. 4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. 5 Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados".*

Jesús, en su agonía en la cruz, pronunció las palabras de este salmo. A pesar de expresar una angustia realmente profunda, vemos destellos de confianza en los versos 4 y 5; la misma confianza que el Salvador manifestó durante toda su vida en esta tierra.

Recordemos que, en la cruz, el dolor de Cristo iba mucho más allá del aspecto físico. Su cuerpo estaba destrozado, pero su corazón se rompió a causa del peso del pecado que tenía que soportar. Teniendo en cuenta este panorama, podemos comprender en una dimensión más amplia la profundidad de este salmo.

*"Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón". **El Deseado de Todas las Gentes, p. 701.***

Leamos un salmo más:

Salmo 13:1 *"¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? 2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? 3 Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte; 4 para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. 5 Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. 6 Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien".*

En este salmo, nos topamos también con un detalle interesante: los cuatro primeros versículos nos describen una angustia profunda, una

lamentación con tonos de desesperación; no obstante, a partir del versículo 5 notamos una declaración de confianza que, probablemente, nos indique que, a pesar de que el salmista aún no ve una salida de la agobiante circunstancia que atraviesa, en medio del dolor y del estrés, confía en el poder salvador de Dios y canta sobre sus maravillas.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!